

## UN ENTORNO VIGILADO

Blanca Gutiérrez

Según la Real Academia Española<sup>17</sup>, “vigilar” es velar sobre alguien o algo, o atender exacta y cuidadosamente a él (ella) o a ello. El diccionario de la lengua Catalana<sup>18</sup> define “vigilar” como estar atento a aquello que puede hacer o tiene que hacer (alguien o algo). Estar atento a lo que pueda ocurrir (en un lugar) especialmente para prevenir un peligro. Sin embargo, es la definición que aparece en el diccionario inglés de Cambridge<sup>19</sup> la que más se ajusta a la concepción de un entorno vigilado con perspectiva de género. Según este diccionario, “*watch over*” se define como proteger a alguien y asegurarse de que esa persona está segura; por lo tanto, según esta definición un entorno vigilado sería un espacio que protege y asegura que las personas usuarias se sienten seguras.

Para que un espacio sea seguro o transmita sensación de seguridad debe facilitar la vigilancia por parte de otras personas usuarias. Para ello es imprescindible que se den dos condiciones elementales: que el espacio sea visible para que las personas puedan “ver y ser vistas” (Rainero *et al.*, 2006), y que en el espacio haya gente que pueda vigilar. Para que un espacio sea un entorno vigilado con perspectiva de género debe reunir unas características físicas y unas condiciones sociales que hagan posible esta vigilancia.

En la década de los 90, el sociólogo alemán Ulrich Beck introdujo el concepto de sociedad del riesgo en los debates internacionales sobre la sociedad postmoderna. Con este concepto, Beck se refiere a la “fase de desarrollo de la sociedad moderna donde los riesgos sociales, políticos,

---

<sup>17</sup> Diccionario de la lengua Española, 22ª. edición < <http://www.rae.es/rae.html> > (20-05-2011).

<sup>18</sup> Diccionari de Llengua Catalana de l'Institut d'Estudis Catalans < <http://dlc.iec.cat/> > (20-05-2011).

<sup>19</sup> Diccionario de Cambridge <<http://dictionary.cambridge.org/>> (20-05-2011).

económicos e industriales tienden cada vez más a escapar a las instituciones de control y protección de la sociedad industrial” (Beck, 1998). Identifica a los medios de comunicación como actores imprescindibles para la representación de los riesgos y la búsqueda de soluciones, justificando el aumento del poder y del control social en una sociedad sometida a fuertes riesgos y a procesos de individualización.

Beck señala que ante este panorama las sociedades occidentales, en su anhelo de salvaguardar la seguridad por encima de todo, sacrifican la libertad e intimidad de las personas, reglamentando lo que se puede o no se puede hacer en el espacio público, legitimando el uso de cámaras de seguridad, coartando la libertad de la gente y aniquilando la vitalidad de los espacios públicos.

Desde la lectura que se hace aquí del término vigilar y de entorno vigilado, el error está en plantear las problemáticas de la sociedad postmoderna como una dicotomía entre seguridad y libertad. Seguridad y libertad no tienen por qué ser cualidades excluyentes sino condiciones que debe tener una ciudad justa y habitable para todas las personas.

Las personas establecen una relación emotiva con el entorno inmediato la atracción por diferentes lugares y el rechazo o aprensión por otros condiciona el comportamiento en los espacios cotidianos (Sabaté, Rodríguez y Díaz, 1995).

A diferencia del resto de adjetivos que definen un entorno seguro desde la perspectiva de género, el término vigilado tiene connotaciones negativas. Muchas personas entienden que un espacio vigilado es aquel donde se está ejerciendo un control por parte de alguna persona con autoridad (formal o informal), es decir, un espacio donde existe una jerarquía. Por ejemplo, espacios vigilados por cámaras de seguridad o donde hay una constante presencia policial para disuadir a “futuros delincuentes”, lo que conlleva a una pérdida de libertad en pro de una seguridad “figurada”. Sin embargo, desde la perspectiva de género, un entorno vigilado se entiende como un espacio protegido, donde las personas se sienten seguras y unas cuidan de otras.

En este punto quizás es necesario distinguir entre dos tipos de vigilancia: la formal y la informal. En la conceptualización que aquí se hace de un entorno vigilado desde una perspectiva de género se hace referencia a la vigilancia informal, que es aquella ejercida por iguales y de manera solidaria y no autoritaria.

Un espacio donde existe una vigilancia informal (entre vecinos y vecinas, comerciantes, paseantes...) es un espacio seguro, pero al mismo tiempo es un espacio de libertad, ya que los espacios donde existe una percepción de inseguridad son espacios donde la gente no puede transitar libremente y por los que evita pasar.

La definición que nosotras adoptamos para hablar de un entorno seguro es la de vigilado como espacio “cuidado” y vigilar entendido como “cuidar”. Esta es la acepción que ejemplifica Jane Jacobs (1961) en su libro *Muerte y vida en las grandes ciudades*. Según esta autora, vigilar no es una función constante que tenga que desempeñar alguien para salvaguardar la seguridad de las personas que habitan la ciudad, sino que tiene que ser una tarea compartida por todas las personas. En barrios donde no existen espacios de encuentro, y la gente apenas tiene relación, es difícil reconocer y verse reconocido en las demás personas, por lo que es más complicado que se dé este tipo de vigilancia.

Jane Jacobs pone el ejemplo de cómo en las zonas residenciales de inmigrantes de Puerto Rico, un grupo de niños y niñas juegan bajo la vigilancia informal de cuidadoras que están desarrollando otras actividades y que van relevándose en esta tarea. Las personas adultas sólo intervienen en caso de conflicto. Según Jacobs, “las aceras infrautilizadas no están sometidas a una vigilancia mínima necesaria para la educación de los niños. Tampoco son aceras seguras –aunque tengan pares de ojos sobre ellas– si bordean una población que está constante y rápidamente cambiando de residencia.” (Jacobs, 1961)

## **Ejemplificando un entorno vigilado**

A continuación se exponen algunos criterios que se han ido recopilando a partir del trabajo de Col·lectiu Punt 6 y que se consideran importantes para construir entornos vigilados desde una perspectiva de género. Se explican propuestas que identifican características físicas y sociales tratando de ejemplificarlas para una mejor comprensión. Sin embargo, cabe reseñar que para conseguir espacios vigilados desde una perspectiva de género es necesario aplicar estrategias y políticas integrales que consideren aspectos físicos y sociales desde diferentes escalas de intervención.

### ***Propiciar la mezcla de usos en la ciudad***

El paradigma de la ciudad funcionalista utilizaba como herramienta elemental la zonificación para segregar las diferentes zonas urbanas según usos: residencial, de negocios, comercial, universitaria...

La segregación de la ciudad en áreas monofuncionales, de lo que se hablará más extensamente en el capítulo “Un entorno equipado”, genera zonas con tipologías específicas de personas usuarias y con unos horarios de uso concretos, por lo que en algunos espacios a determinadas horas del día no hay gente que pueda realizar una vigilancia informal.

Este es el caso de algunas zonas universitarias como el campus de la UPC y de la UB de Zona Universitaria en Barcelona. Las personas usuarias de este espacio van a realizar actividades concretas (trabajar o estudiar), lo que condiciona el horario de uso y provoca que después del horario lectivo las calles estén desiertas. Las restricciones en el uso de este espacio se ven además reforzadas por la configuración física del espacio (escala de construcción, el cruce de la Diagonal, la falta de equipamientos diversos, más zonas residenciales y servicios de barrio) que hace que sea incompatible el desarrollo de otras tareas de la vida cotidiana como realizar actividades de cuidados o hacer la compra, por lo que la diversidad de personas es menor y la posibilidad de encontrarte a alguien fuera del horario lectivo es casi nula.

Otro ejemplo similar son las zonas diseñadas para realizar actividades productivas, cuyo uso queda restringido al horario laboral.

Este es el caso del distrito tecnológico de reciente creación en Barcelona, el 22@, que ha sustituido las antiguas fábricas por nuevas empresas tecnológicas cuya relación con la calle y el entorno es mínima. La rehabilitación de esta zona hubiese sido una estupenda ocasión para introducir un equilibrio en la mezcla de usos de la zona, pero esta oportunidad no se ha aprovechado. Este es también el caso de los numerosos polígonos industriales distribuidos a lo largo del territorio catalán como, por ejemplo, el macropolígono de Zona Franca en Barcelona o un polígono industrial en Sant Quirze del Vallès.

En ocasiones estas zonas aisladas y sin vigilancia son aprovechadas para localizar actividades y grupos de personas que quedan en los márgenes de la sociedad y a las que se pretende invisibilizar, como las trabajadoras sexuales (que quedan especialmente desprotegidas) o personas recluidas: en centros de menores, psiquiátricos, cárceles o centros de internamiento para población extranjera. En el caso de Zona Franca, parece que esta invisibilidad espacial ha sido una de las cualidades elegidas para localizar allí el Centro de Internamiento de Extranjeros (CIE), donde se recluye a personas extranjeras en situación irregular. En este caso el aislamiento social y jurídico de estas personas va unido a su segregación espacial. Las personas que quieren visitar a sus familiares (mayoritariamente mujeres ya que el CIE de Zona Franca sólo tiene internos hombres) tienen que transitar a pie por calles vacías, y a la desolación por la situación familiar se une la desolación espacial.

Estas zonas tienen en común que, a determinadas horas y días de la semana, no hay “ojos” que vigilen lo que acontece en la calle, lo que transmite una mayor percepción de inseguridad.

Esta sensación desaparece en entornos donde existe una mezcla de usos que combina áreas residenciales con equipamientos, zonas de trabajo, plazas, parques y calles comerciales. Sirva de ejemplo el barrio de La Torrassa en L’Hospitalet de Llobregat, donde la mezcla de usos (comercial, equipamientos públicos, bares y restaurantes, residencial) a

una escala próxima permite que los recorridos cotidianos se puedan realizar a pie o en transporte público, garantizando la presencia continua de gente.

Estos entornos están siempre vivos y a cualquier hora se ve gente, lo que genera una mayor confianza en las personas que transitan o utilizan el espacio.

### ***Calles con comercios, servicios y equipamientos en planta baja***

Las calles con vitalidad, donde la gente transita libremente y a diferentes horas, hacen entornos vigilados. Las calles que comunican zonas residenciales, ya sean viviendas unifamiliares o polígonos residenciales, sólo se nutren de las personas que residen en esas viviendas limitando el flujo de gente y por lo tanto la posibilidad de que haya ojos que vigilen el espacio.

Este es el caso, por ejemplo, de los polígonos residenciales de Ciutat Meridiana o la Pau en Barcelona, donde los edificios son exclusivos de uso residencial y la gente transita por las calles pero no hay personas que estén vinculadas constantemente con el espacio y que puedan vigilar (comerciantes, trabajadores y trabajadoras de equipamientos, servicios...)

El problema de las calles sin actividades y sin gente es aún más grave en las urbanizaciones con viviendas unifamiliares, donde las personas utilizan mayoritariamente el coche para desplazarse y las calles son infrautilizadas. Encontramos ejemplos de esta situación en municipios de la Región Metropolitana de Barcelona como Begues y Gavá.

En las calles que cuentan con comercio y servicios de proximidad en las plantas bajas de los edificios, el tránsito de gente es mayor y las personas que habitan el barrio encuentran espacios y momentos donde coincidir. El contacto diario entre vecinos, vecinas, comerciantes y otras personas que utilizan el entorno genera relaciones de confianza y complicidad, y es un espacio propicio para que unas personas cuiden de otras. Según Jane Jacobs, "la suma de todos estos contactos casuales y públicos en un nivel local, la mayoría de ellos fortuitos, la mayoría propiciados por recados que la

gente hace para sí misma, no por encargo, es un sentimiento de identidad pública de la gente, una red de respeto público y de confianza, y un recurso en los momentos de necesidad personal o vecinal” (Jacobs, 1961).

La ejemplificación de esta mezcla de usos y de la percepción de seguridad que proporcionan los edificios con usos comerciales o dotacionales en planta baja la encontramos, por ejemplo, en la calle Rogent en el barrio del Clot, en Barcelona, y en la Rambla de María Casas en el municipio de Gavá. Los diferentes usos en las plantas bajas propician que en esta calle siempre haya gente y la cotidianeidad de las actividades que se desarrollan en ella ha propiciado también que las personas que habitan el barrio hayan establecido relaciones de vecindad.

### ***Espacios que propicien la autonomía de las personas que requieren especial atención***

La masiva irrupción del automóvil privado en la vida urbana ha empeorado la calidad de vida de niñas, niños, personas mayores y personas dependientes. La prioridad vehicular en la mayoría de las calles dificulta la autonomía de las personas que requieren cuidados especiales. El tránsito constante de coches dificulta la conexión entre las diferentes zonas del barrio e imposibilita la autonomía de personas que requieren especial atención.

Las zonas infantiles son espacios que requieren especial atención para favorecer la autonomía de niños, niñas y personas cuidadoras. La construcción de vallado en las zonas de juegos es una medida que se lleva a cabo desde hace algunos años y que da a las personas cuidadoras una mayor percepción de seguridad, ya que niños y niñas están en un espacio vigilado del que no pueden salir fácilmente. Este es un sistema que nos parece positivo aunque los cercados actuales se reproducen en cada nueva zona infantil sin tener en cuenta las características del lugar (hay plazas pequeñas sin tránsito de coches donde el cercado no es necesario) y, dependiendo del caso, podría recurrirse a soluciones más imaginativas que utilicen el mismo sistema sin dar sensación de niños y niñas encarcelados.

Una buena iniciativa que va desarrollándose poco a poco en el territorio catalán son los caminos escolares, itinerarios marcados seleccionados entre los recorridos más frecuentes utilizados por el alumnado para ir de casa al colegio. En estos caminos se facilita el tránsito de niños y niñas para que recuperen parte de la autonomía perdida. Los caminos escolares son espacios vigilados, ya que existe este compromiso por parte de las personas vecinas, comerciantes y policías. Para asegurar la eficacia de estos caminos, deben estar además bien señalizados, para que sean seguros y fácilmente identificables. Esta iniciativa mejora la autonomía de niños y niñas que aprenden a moverse solos por las ciudades y también la de las personas cuidadoras que dejan de hacer de chóferes.

### ***Construir equipamientos y espacios públicos que proponen diversas actividades para diferentes usuarios y usuarias y en distintos horarios***

Se debe evitar construir equipamientos y espacios públicos que no propicien usos y que dificulten la visibilidad, ya que no cumplen las dos condiciones básicas para que un espacio sea vigilado: que haya gente diversa y que sea visible.

Un ejemplo negativo lo encontramos en la plaza de Sant Pau del Camp, en el Raval de Barcelona, uno de los espacios públicos más grandes del barrio (4.715,58 m<sup>2</sup>) y que la gente del barrio no utiliza porque genera percepción de inseguridad, no propone ninguna actividad y además no está al nivel de la calle. Esta plaza no tiene elementos urbanos que faciliten el desarrollo de actividades: lectura, cuidados, deporte... y está a un desnivel considerable de la calle Nou de la Rambla, por lo que desde la calle no se ve lo que está sucediendo en la plaza. Estas características espaciales han dado como resultado que esta plaza sea el escenario preferido de personas (casi exclusivamente hombres) sin hogar, o personas que deambulan por el espacio, por lo que a la percepción de inseguridad que produce la plaza por su configuración física se une una mayor percepción de inseguridad por su configuración social.



Los espacios públicos son imprescindibles para que la gente pueda socializarse y relacionarse. No se trata de que todo el mundo se conozca, sino de que la gente establezca relaciones informales con las personas que comparten un mismo entorno que les permitan construir ciertas alianzas. Estas relaciones informales son las fundamentales para unas personas cuiden de otras y un entorno sea vigilado.

Una buena estrategia para crear entornos vigilados es construir una red de equipamientos y espacios públicos conectados entre sí y que favorezcan la diversidad de usuarios. Por lo tanto, generar un entorno equipado en red genera a la vez un entorno seguro, como se explicará más adelante.

Este es el caso de la Plaza de l'Assemblea de Catalunya en Terrassa, que integra espacio público, comercio y equipamiento. El espacio público propone diferentes actividades: zona infantil, bancos para el descanso, gradería para espectáculos, reuniones y juegos. Otra virtud de este espacio es que además ha sabido aprovechar la topografía del lugar, sin que se dificulte la visibilidad desde ningún punto de la plaza. Por su parte el equipamiento es un Centro Cívico que dispone de un programa variado de actividades para diferentes públicos. Además el Centro Cívico tiene espacios de reunión para las diferentes asociaciones del barrio por lo que siempre hay gente utilizando el equipamiento.

Por último, la superficie comercial que se localiza en la plaza tiene un amplio horario de apertura, lo que también facilita que siempre haya gente transitando por el espacio.

### ***Transportes públicos, parkings y pasadizos vigilados***

En muchas ocasiones las estaciones de transporte o las paradas de autobús o metro están en sitios poco transitados, lo que genera percepción de inseguridad, espacialmente si es de noche.

También crean percepción de inseguridad los pasadizos subterráneos, algunas salidas de parkings y los pasillos que conectan diferentes líneas de metro.

Algunas buenas prácticas para reducir la sensación de inseguridad son tratar de poner paradas de autobús en sitios por donde pasa gente que pueda socorrerte. En los pasadizos subterráneos, parkings, pasillos del metro y estaciones aisladas sería conveniente la colocación de botones para pedir auxilio. Una práctica que se está llevando a cabo en los últimos años y que se valora positivamente es hacer los ascensores de las estaciones y las salidas de los parking transparentes y en sitios transitados, de manera que la persona que los utiliza pueda ver y ser vista y por lo tanto vigilada. Un ejemplo de esta práctica es el punto de acceso a un parking en la Plaza de Maragall en Barcelona. La salida es un espacio visible, pero además al estar situada en una plaza rodeada de comercio y que propone actividades para desarrollar en el espacio público se garantiza la presencia constante de gente. Otro ejemplo positivo es la salida de la Estación de Plaza Catalunya en Barcelona, ya explicado en el capítulo anterior que trata del entorno visible.

### ***Potenciar la socialización entre vecinos y vecinas del barrio***

Existen barrios donde existe una alta concentración de población fluctuante. Cuando la población es anónima es difícil que la gente de manera informal actúe de vigilante en los espacios públicos. Cada vez vivimos en una sociedad más individualista, donde la gente prefiere no intervenir cuando una persona está en una situación de riesgo para evitar problemas. Sin embargo, el individualismo no es algo innato a la especie humana. El sentimiento de comunidad y el preocuparse del bienestar de las demás personas es algo que se aprende durante la socialización y que debe reforzarse.

En barrios con mucha población desconocida entre sí, como el barrio Gótico en Barcelona, donde la mayoría de la gente que transita por sus calles es turista, acude al barrio para trabajar o está de paso haciendo compras, la población del barrio puede sentir una mayor percepción de inseguridad, ya que tiene menos oportunidades para establecer relaciones de confianza. Para evitar esta percepción es necesario hacer un esfuerzo por fortalecer y consolidar los espacios cotidianos del barrio, como el

comercio de proximidad o los equipamientos barriales, que pueden tener un papel fundamental para la creación de redes vecinales y eliminar esta percepción de inseguridad.

### ***Edificios con espacios de relación y espacios intermedios de cuidados***

Es positivo que las viviendas dispongan de espacios de relación con el resto de vecinas y vecinos. Establecer relaciones de vecindad desarrolla vínculos entre las personas que residen en un mismo edificio. Estas relaciones llevan a que unas personas cuiden de otras y que vigilen por el bienestar de las demás personas. Esta vigilancia se puede desarrollar en cosas cotidianas como echar una ojeada a las criaturas después del colegio, o en situaciones graves como intervenir en un caso de violencia de género.

Históricamente se ha enseñado a las mujeres que deben tener miedo a caminar solas por la calle, especialmente por la noche. Sin embargo, numerosos estudios demuestran que la mayor parte de agresiones de las que son víctimas mujeres tienen lugar en el espacio doméstico. Es por esto que también es importante generar relaciones de apoyo y vigilancia dentro del vecindario.

Las mujeres que viven en casas aisladas, sin vecinos y vecinas se ven más desprotegidas si sufren violencia de género, ya que no hay nadie que vigile que esto no pase. En este sentido, la ciudad dispersa dificulta establecer relaciones de vecindad y de vigilancia.

En Chicago, un grupo de mujeres han puesto en práctica una iniciativa para empoderar a las mujeres víctimas de violencia de género. Se trata poner un cartel en la ventana con el mensaje “casa segura” esto significa que cualquier mujer puede ir a esa casa para estar segura; si necesita hablar, comer o un lugar para dormir, este es un sitio seguro para ella. Esto es un modelo de vigilancia comunitaria no autoritaria y basada en la confianza y la corresponsabilidad.

Por otro lado, también es necesario que niños y niñas tengan espacios para jugar dentro del vecindario. Como sucede, por ejemplo, en las

viviendas de Javier Terrados en Conil de la Frontera, Cádiz, donde cada una de las tres plantas del edificio de vivienda tiene un espacio intermedio similar a un patio delante de las viviendas donde se abre la ventana de la cocina. Este espacio permite que mientras niñas y niños juegan, la persona que está en casa las pueda vigilar desde la cocina. Además este espacio posibilita el encuentro y la relación entre vecinos y vecinas que viven en este edificio.

El *Frauen-Werk-Stadt* (Viena) propone espacios intermedios para la relación y los cuidados y espacios que favorecen la autonomía de niñas y niños, al mismo tiempo que pueden ser vigilados por las personas que les cuidan mientras desarrollan otras actividades en casa.

#### **Indicadores cualitativos del entorno vigilado<sup>20</sup>**

- ¿Hay suficientes espacios donde niños y niñas de diferentes edades puedan jugar con seguridad y donde puedan ser vigiladas al mismo tiempo que se favorece su autonomía?
- ¿Hay suficientes espacios donde niñas y niños de diferentes edades puedan moverse con seguridad y autonomía? Caminos escolares y esquinas con pasos de peatones con visibilidad mejorada.
- ¿Existe visibilidad de unos espacios a otros de manera que los cuidadores puedan vigilar a las criaturas sin compartir el mismo espacio?
- ¿La vegetación cumple su función de separación y dar sombra sin obstaculizar la visibilidad y que otras personas puedan vigilar?
- ¿Hay relaciones directas entre los equipamientos y los espacios públicos de relación que propicien el uso simultáneo?
- ¿Hay una relación abierta y transparente desde el edificio equipamiento y el exterior inmediato?

---

<sup>20</sup> Preguntas elaboradas por Col·lectiu Punt 6 "Diagnosi i avaluació urbana amb perspectiva de gènere (DUG)", 2010.

- ¿En la relación equipamiento y espacio público se tienen en cuenta aspectos de iluminación, accesibilidad, visibilidad y materiales apropiados a los usos?
- ¿Hay personas que modifican sus recorridos, según el tipo de calle o espacios por donde pasan, por cuestiones de accesibilidad o seguridad, porque no perciben que haya nadie que “vigile”?
- ¿Las paradas o estaciones más aisladas tienen algún sistema de alarma en caso de problema o incidencias?
- ¿Hay una relación directa, visual y de acceso entre la vivienda y los espacios públicos?
- ¿Se evita con el diseño de los espacios los rincones, espacios oscuros o residuales, que no permitan la visibilidad total del espacio, impidiendo la vigilancia?
- ¿Se evitan los elementos del mobiliario urbano que impidan un control visual del espacio que habitamos permitiendo ver y ser vista?
- ¿En las horas nocturnas hay suficiente iluminación en los recorridos de las personas que van a pie?
- ¿Las plantas bajas tienen diferentes usos que favorecen las actividades continuas, de manera que el control y la seguridad del espacio venga dada por la presencia de personas atraídas por la diversidad de actividades durante todas las horas del día y la noche?
- ¿Hay una relación visual directa y “transparente”, con puertas y ventanas entre los equipamientos y el espacio público?
- ¿Hay una relación visual directa, con puertas y ventanas entre las viviendas y el espacio público?
- ¿La densidad edificatoria favorece la actividad en la calle y por tanto la idea de seguridad por presencia de gente diversa?

- ¿Se encuentran puntos de ayuda o cabinas telefónicas colocadas adecuadamente en los recorridos cotidianos y en relación a los transportes públicos?
- ¿Hay pasos subterráneos urbanos, de paso obligado, para poder atravesar carreteras, vías de tren u otros? ¿Hay pasadizos largos en el transporte público? ¿Estos pasadizos disponen de mecanismos para pedir auxilio?
- ¿Hay espacios intermedios de relación entre vecinos y vecinas?
- ¿Hay zonas monofuncionales en el barrio que a una hora determinada pierden toda su actividad?